

El pensionazo como ofrenda a los dioses del mercado

No rompáis el icono

Gaspar Llamazares Trigo

Diputado de Izquierda Unida

Sin confiarse a dios ni al diablo, el gobierno ha sacado un conejo de la chistera y ha planteado a bombo y platillo la prolongación progresiva de la vida activa, ampliando de 65 a 67 años la edad legal de jubilación. Los sindicatos y la izquierda han salido de inmediato a la calle para parar en seco esta propuesta unilateral, precipitada e irresponsable, anunciada al margen del Pacto de Toledo, y que pone el miedo en el cuerpo de millones de trabajadores que ya lo están pasando muy mal.

Yo creo que es un error, un grave error. Es una propuesta radicalmente injusta para un país que sólo destina el 9 por ciento del PIB a pensiones, tres puntos por debajo del gasto medio de la UE a 27 y cinco puntos por debajo de países como Francia, Alemania o Portugal; y un país donde la cuantía de la pensión contributiva media no alcanza el 65 por ciento de la media europea. Y es una receta excesiva, cuando en España el promedio efectivo de jubilación es de 63 años y 10 meses, por encima de los países europeos de nuestro entorno que rondan los 61 o 62 años, lo que demuestra la eficacia de la jubilación flexible..

No es una propuesta para el acuerdo. No proviene de ningún diálogo, de ningún debate. Sólo es un mensaje a los mercados financieros, a los mismos que nos han llevado a la crisis, como si el gobierno estuviera aquejado del síndrome de Estocolmo. Asustado por un mal día de la Bolsa, **Rodríguez Zapatero** ha transitado del Pacto de Toledo al *pensionazo* de Davos.

Pasar de 65 a 67 años sería una amputación muy del estilo de los cirujanos, de quienes se han salvado gracias al Estado y ahora le pasan factura con el dogma de más mercado y menos Estado. Y el ministro de Trabajo es tan solo el anestesista que nos traslada esa propuesta. Lo que nos proponen es un sistema mixto de pensiones, un sistema público asistencial y otro privado complementario. Ese es el modelo que está detrás del *pensionazo* y que responde al interés de los mercados, de los fondos de pensiones y de los fondos de inversión. Porque los mercados sí tienen sexo, son de derechas y hoy de derecha ultraliberal.

Este dislate forma parte del programa de austeridad aprobado por el Consejo de Ministros el pasado día 29 de enero, y figura textualmente en la página 41 del documento de Estabilidad que el gobierno trasladó a la Comisión Europea. Austeridad y Estabilidad que renuncian en plena crisis al estímulo público a nuestra economía.

Contradictoriamente, en la página 39 de este texto, el gobierno afirma que el escenario demográfico de 2009 es más favorable incluso que el que teníamos en el año 2006. Si entonces no era necesaria una reforma radical ¿por qué ahora sí? La razón inconfesada

es que el gobierno pretende que el recorte abusivo de las pensiones, sea una parte más del ajuste para atajar el déficit público en 80.000 millones de euros entre 2013 y 2025. Nosotros le decimos que si quiere combatir el déficit público, el gobierno debería proponer una reforma fiscal justa y progresiva; y que no dramatice porque nuestro déficit y nuestra deuda son sostenibles. Baste recordar que el Reino Unido ha programado reducir el déficit en dos legislaturas, mientras el gobierno español se plantea hacerlo en tres años.

Por el contrario, la reforma del sistema de pensiones debe acometerse desde la perspectiva de los ingresos más que desde la de los gastos. Recuperar empleo y mejorar la productividad con un verdadero modelo económico nuevo, social y ambientalmente sostenible, son las claves de su supervivencia. Otros medios como la separación de fuentes o la financiación pública de complementos a mínimos o la mejora de las pensiones mínimas, fortalecerían aún más nuestro sistema de pensiones. Lo que no es de recibo es aumentar la edad o el período de cálculo para reducir en términos drásticos nuestras magras pensiones en vez de poner coto a las prejubilaciones abusivas.

De todos modos, la Seguridad Social sigue gozando de buena salud a pesar de la dureza de la crisis. Prueba de ello es que pese a la fuerte caída de la afiliación, el ejercicio presupuestario de 2009 se ha cerrado un año más con un superávit de más de 8.500 millones de euros. Y el sistema dispone actualmente de un fondo de reserva de más de 60.000 millones de euros. Por tanto, las pensiones no están amenazadas a medio plazo y esto es algo que la ciudadanía debe tener presente para su tranquilidad.

María Teresa Fernández de la Vega ha cubierto la herida con la venda retórica de la solidaridad y el vínculo intergeneracional, de tal modo que quienes nos oponamos seríamos insolidarios con las futuras generaciones. Pero es todo lo contrario: alargar la vida laboral equivale a cerrar el paso a la juventud. De otra parte, el ministro de Trabajo ni está, ni se le espera. Hace tres meses se mostraba “*radicalmente*” en contra de retrasar la edad de jubilación y hoy dice lo contrario, tragando sapos y culebras.

El gobierno basa su propuesta en dos argumentos carentes de lógica y sin rigor científico: el envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida en cuatro años más. No dicen que la esperanza de vida se debe al descenso de la mortalidad infantil y la mejora de la salud de la población; pero esto no significa que todas las personas vivan cuatro años más. Y hablando con rigor, tampoco se pueden hacer previsiones demográficas que vayan más allá de diez años. Cuando hablan de demografía, manipulan; no se puede hablar de adultos y ancianos, hay que hablar de cotizantes y de pensionistas y entonces el riesgo demográfico disminuye. Tampoco tienen en cuenta la mejora de la productividad, que también influye en el sistema de pensiones. Tampoco hay elementos de prospectiva para evaluar qué va a ocurrir con la variable de desempleo del 2013 al 2025. Ni todos los mayores de 65 años van a ser pensionistas ni todos los menores de 65 años van a estar empleados.

Sorprende la facilidad con que el *zapatazo* ha sido aprobado por el Comité federal del PSOE, pese a las advertencias de algunos de sus dirigentes más experimentados, como **Manuel Chaves**, sobre el impacto electoral de esta propuesta, cuando el presidente presume que la crisis no supondrá ningún recorte social. La CEOE se ha apresurado a aplaudir y cuando la derecha aplaude, alguna tontería habrá dicho el gobierno. Esta medida sería un paso atrás, el fracaso del PSOE en el poder. Parece como si estuvieran

empeñados en perder las elecciones y hacerle el trabajo sucio a la derecha. Como ha dicho **Cándido Méndez**, el *pensionazo* “*es un trozo de carne en la boca de los tiburones financieros*”.

La jubilación a los 65 años es un icono para los ciudadanos, como la jornada de ocho horas diarias lo es para los trabajadores. El gobierno, y mucho menos un gobierno que se dice de izquierdas, no puede romper el icono. Por eso le hemos pedido que devuelva su propuesta a chiqueros y rectifique. Si se empecina, se equivocará, como otros se equivocaron en otros momentos históricos de este país. Entonces tendrá enfrente a Izquierda Unida y, tal y como lo han proclamado CC.OO. y UGT, tendrá que pasar por encima de los sindicatos, y no pasarán. Lo demuestra la reacción medida pero contundente de los sindicatos en la calle así como el rechazo al pensionazo por parte de la mayoría de los Grupos Parlamentarios en el Pacto de Toledo.